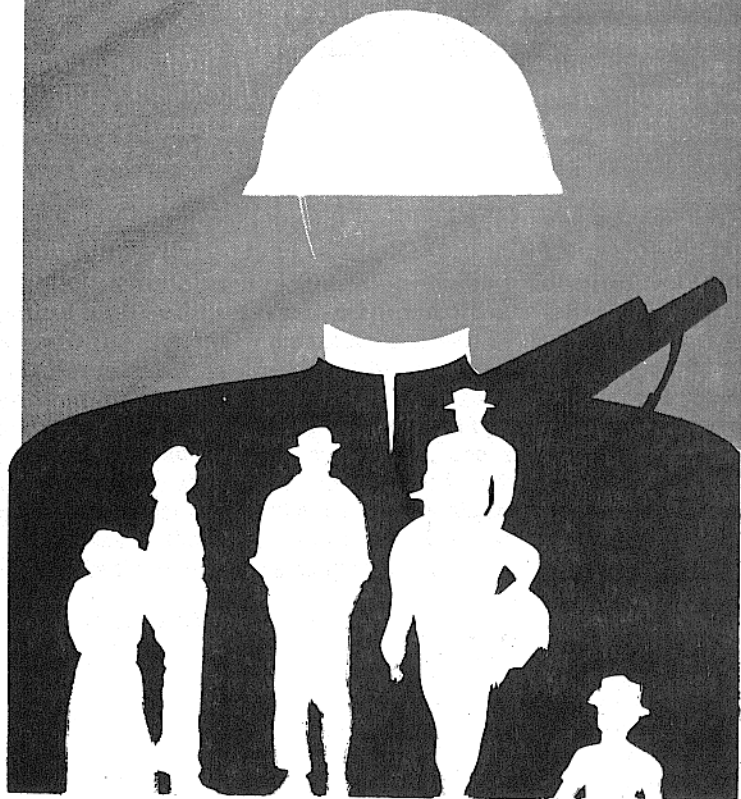


**¿Colonialismo sindical o
solidaridad internacional?
Las relaciones entre
el movimiento obrero
Puertorriqueño y el
norteamericano en los inicios
de la Federación Libre (1898-1910)**

Félix Ojeda Reyes



**¿COLONIALISMO SINDICAL
O SOLIDARIDAD
INTERNACIONAL?
LAS RELACIONES ENTRE
EL MOVIMIENTO
OBRERO PUERTORRIQUEÑO Y
EL NORTEAMERICANO
EN LOS INICIOS
DE LA FEDERACION LIBRE
(1898-1901)
PRIMERA PARTE**

Por: Félix Ojeda Reyes

Ten thousand times has the labour movement stumbled and fallen and bruised itself, and risen again; been seized by the throat and choked into insensibility; enjoined by the courts, assaulted by thugs, charged by militia, shot down by regulars, traduced by the press, frowned upon by public opinion, deceived by politicians, threatened by priests, repudiated by renegades, preyed upon by grafters, infested by spies, deserted by cowards, betrayed by traitors, bled by leeches, and sold out by leaders, but, notwithstanding all this, and all these, it is today the most vital potential power this planet has ever known, and its historic mission of emancipating the workers of the world from the thralldom of the ages is as certain of ultimate realisation as the setting of the sun.

Eugene V. Debs (1904)

Un arsenal de experiencias*

La ocupación norteamericana de Puerto Rico en 1898 culminó un lento proceso de penetración económica que venía desarrollándose desde fines del siglo XVIII. A partir del 1796, cuando ya era un hecho la guerra entre España e Inglaterra, cobra prominencia la actividad comercial con los Estados Unidos. Y como consecuencia de aquel conflicto comenzaron a llegar a la Isla, procedentes de la república del norte, artículos de primera necesidad a cambio del azúcar y las mieles puertorriqueñas.

Posteriormente, en 1821, la corona española permitió el establecimiento del primer consulado norteamericano en la capital de Puerto Rico. La eventual proliferación de nuevas acreditaciones consulares en diferentes puntos costeros de la Isla -Ponce, Guayama, Mayagüez, Aguadilla, Arecibo, Fajardo, Humacao, Naguabo y Vieques- ayudó a estabilizar el intercambio mercantil entre las dos regiones. Esto propició un estado de semidependencia de Estados Unidos como mercado principal de nuestro azúcar y sus derivados.

Más que una "quiebra", o un "trauma", como escribiera Francisco Manrique Cabrera¹, el 1898 resultó ser la continuación acelerada de aquel proceso económico iniciado a fines del siglo XVIII. Pero al margen de los contornos productivos, la presencia norteamericana auguraba una mejor situación para la clase trabajadora de la Isla. El ejército de ocupación actuó de forma correcta en sus relaciones con nuestros artesanos. Se proclamó el respeto de las libertades civiles. Los derechos de reunión, asociación y la libertad de expresión tuvieron muy pocas restricciones.

Por otro lado, los servicios de salud mejoraron, se reorganizó la administración judicial y se declaró obligatoria la

* El ensayo que presentamos hoy a nuestros lectores es producto de gestiones historiográficas previas desarrolladas mientras laborábamos en el Centro de Estudios Puertorriqueños de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Sin embargo, esta versión que cobra forma final se publica gracias al apoyo, estímulo y valiosas sugerencias de los profesores Angel G. Quintero Rivera, Mariano Negrón Portillo y Wenceslao Serra Deliz, del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. A los directivos de ambas instituciones les reitero, una vez más, mi profundo agradecimiento. También hago extensivo mi saludo fraternal a los queridos amigos y compañeros Bernardo López Acevedo, Francisco Moscoso y Amílcar Tirado, por sus recomendaciones y observaciones sumamente valiosas incorporadas en este modesto trabajo.

enseñanza pública. Debe recalcar, sobre todo, que se establecieron las bases para la configuración del sindicalismo moderno cuando pudo fundarse, el 20 de octubre de 1898, la Federación Regional de los Trabajadores de Puerto Rico².

La Federación Regional surgió a los acordes del nuevo colonialismo. Y en su programa se inscribió, en términos típicamente marxistas, como afirma un investigador del acontecer sindical isleño, la aspiración de suprimir la explotación del hombre por el hombre. A corto plazo, el programa de la Federación demandaba, entre otros asuntos, "la fijación de un salario mínimo, la supresión de los impuestos sobre los artículos de consumo, la creación de un sistema de instrucción (idénticamente al de los Estados Unidos)(sic) y la implantación de las instituciones liberales norteamericanas"³.

Igual que las clases propietarias, los trabajadores boricuas admiraban de los Estados Unidos sus instituciones democráticas y su pujanza económica. Pero a diferencia de las clases propietarias ellos vieron en el movimiento obrero metropolitano un defensor de las futuras libertades sindicales. Por eso, inmediatamente después de quedar la Isla bajo la tutela del nuevo régimen, los artesanos puertorriqueños comenzaron a buscar el apoyo de sus camaradas de clase en la república del norte.

En este ensayo interesamos estudiar la relación de nuestra clase trabajadora con el movimiento obrero norteamericano, a raíz del llamado cambio de soberanía, pues esa rica historia de sufrimientos y victorias -particularmente la de los primeros años de la Federación Libre, encierra un arsenal de experiencias que los trabajadores puertorriqueños deberían conocer para su propia superación ideológica. Sin embargo, antes de abordar los temas indicados, sería bueno destacar la existencia de un obstáculo con el que hemos tropezado en esta tarea investigativa: para el caso de Puerto Rico las fuentes más importantes que tratan el asunto se encuentran en Estados Unidos.

Los archivos y las bibliotecas norteamericanas custodian materiales muy valiosos y en muchos casos inéditos que contribuyen a esclarecer la historia sindical puertorriqueña. Especial atención merece el extenso epistolario (*letter-books*) del Presidente de la *American Federation of Labor*, Samuel Gompers. La valiosa colección consiste de unos 170 mil documentos, muchos de los cuales resultan imprescindibles para

comprender la zigzagueante trayectoria de la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico.

También sobresalen, por su valor historiográfico, los manuscritos que se encuentran depositados en la Sociedad Histórica de Wisconsin, entidad que recientemente ha hecho accesible una importante colección microfilmada de fuentes primarias titulada: *American Federation of Labor. The Samuel Gompers Era*. Hay en la referida colección elementos nuevos que invitan a reflexionar seriamente sobre el tema del sindicalismo puertorriqueño.

Asimismo, la Biblioteca Pública de Nueva York, como los Archivos Nacionales, la Biblioteca del Congreso y las oficinas del Departamento del Trabajo, en Washington, atesoran una rica y variada colección de libros, revistas, periódicos y documentos que ayudarán a corregir y superar muchos de los trabajos que se han escrito sobre esta materia.

A nuestro modo de ver, los fondos estadounidenses reciben muy poca o ninguna atención de parte de los especialistas puertorriqueños. Esta observación supone también una advertencia crítica: al echar a un lado los valiosos manuscritos localizados en Estados Unidos se han cometido múltiples errores de apreciación y, en muchas ocasiones, los investigadores nos ofrecen interpretaciones de los hechos ajenas por completo a nuestra realidad.

Lo anterior no implica que todo lo que se ha escrito sobre el sindicalismo hasta el momento deba descartarse. ¡Dios nos libre!, pues muy valiosas y variadas resultan ser las contribuciones de los últimos años. Particularmente el trabajo pionero de Gervasio Luis García que ayudó a motorizar nuestra historiografía proletaria.

Ahora bien, si partimos de la premisa que el criterio rector que debe guiar la actividad del investigador es el de la búsqueda y el encuentro de la verdad, entonces debemos recurrir a la historiografía de conjunto para reconstruir objetivamente el quehacer de los hombres y mujeres del trabajo. Y dentro de la historiografía de conjunto no hay que olvidar las aportaciones nacionales. Mención particular merecen las contribuciones de los ensayistas e historiadores provenientes de la clase obrera: Ramón Romero Rosa, Eduardo Conde, Julio Aybar, Santiago Iglesias, Jesús María Balzac, José Ferrer y Ferrer, Luisa

Capetillo, Manuel F. Rojas, Rafael Alonso Torres, Juan Vilar, Emilio Fariza, Juan S. Marcano, Prudencio Rivera Martínez y muchísimos otros.

Pero, por supuesto, será la síntesis de esa multiplicidad de fuentes la que nos proveerá el balance necesario para examinar distintos momentos y fases de desarrollo del sindicalismo en Puerto Rico. Solo así nuestros trabajos podrán servir de apoyo y de base orientadora a las nuevas generaciones obreras que sueñan con la construcción de un nuevo orden económico.

Hechos los anteriores comentarios pasemos de inmediato a discutir el asunto que nos ocupa.

Primeros intentos de alianza

Fue el *Socialist Labor Party*, un partido radical, de tendencias marxistas, organizado en la ciudad de Filadelfia a mediados del 1876⁴, el primer aliado que consiguió el movimiento obrero de Puerto Rico en los Estados Unidos. Sin embargo, desde su fundación, la composición étnica resultó ser el principal problema que afrontaría el *SLP* en su trayectoria, pues era éste, esencialmente, un partido socialista alemán en territorio norteamericano.

Federico Engels, en su correspondencia con Herman Schlüter, Friedrich Albert Sorge, Florence Kelley Wischnewetzky y otros destacados internacionalistas que militaban en el partido, había censurado, en tonos exasperantes, la acendrada extranjería del *Socialist Labor Party*. El 26 de enero de 1887, desde Londres, Engels escribía: "este partido está llamado a desempeñar un papel muy importante en el movimiento. Pero, para hacerlo, ellos tendrán que despojarse de todos los vestigios de su indumentaria extranjera y hacerse plenamente americanos. Ellos no pueden esperar que los americanos vengan a ellos; ellos, la minoría y los inmigrantes, deben ir a los americanos, quienes son la vasta mayoría y los nativos del país. Y para hacer eso, ellos, sobre todo, deben aprender inglés"⁵.

Paradójicamente, John W. McFall, llegado a Puerto Rico con las tropas invasoras durante la guerra del 1898, fue la figura clave en aquel temprano proyecto de alianza⁶. Según los

documentos consultados, los acontecimientos se fueron concatenando en la siguiente forma. El militar estadounidense había sido miembro del *Socialist Labor Party*, pero a raíz de la guerra renunció al partido, se enlistó en el ejército e, inmediatamente, fue enviado a Puerto Rico.

Esto escribía McFall, desde San Juan, el 5 de febrero de 1899:

I resigned (SLP section in Oklahoma) about June 1st. Soon after I enlisted in the Regular Army. In that I probably made a mistake. I wrote to the Section stating my reasons for enlisting. I will not take the time to rehearse them now. Suffice it to say I was not misled by the popular cries of "patriotism" and "humanitarianism" but went in with my eyes open, knowing what the war meant and the attitude of Socialists regarding it...⁷.

Marchando con las tropas de ocupación el infantero yanqui pudo observar las miserables condiciones en que se debatía la nueva posesión colonial. Los trabajadores de Puerto Rico vivían en la más profunda ignorancia: menos del catorce por ciento de la población sabía leer y escribir⁸. Por otro lado, en su correspondencia al periódico socialista *The People*, impreso en la ciudad de Nueva York, McFall describe el estado organizativo en que se encontraban los gremios de la Isla a fines del 1898:

The Federation of Trades, consisting of eleven unions, has a membership of 1,200. I have attended some of their meetings. They were very enthusiastic and seem imbued with the true spirit of solidarity... They understand distinctly that they and their employers have no common interest. *I hope to see them organized ere long under the banner of the S. L. P.*⁹.

Tanto en el orden político como en el organizativo, el militar norteamericano pudo detectar el liderato que venía ejerciendo un joven carpintero español que desde 1896 se había establecido en la capital de la Isla: "The chief personage in the movement here is Santiago Iglesias... He spent several years in Cuba until his acive propaganda brought on him the persecutions of Gen.

Weyler when he fled to Porto Rico. Since here he has been twice imprisoned for his fearless utterances... He is an able speaker and in harmony with International Socialism"¹⁰.

Valdría la pena añadir que los escritos de McFall, depositados en la Sociedad Histórica de Wisconsin, prueban, de forma concluyente, su actuación como principal enlace en la ulterior "alianza" que se desarrollaría con el *Socialist Labor Party*. Un vez más, desde San Juan, escribe al secretario del Comité Ejecutivo del *SLP*, Henry Kuhn, lo siguiente:

I have consulted Santiago Iglesias, the leading agitator in the movement here, with reference to your suggestion of connecting with the S. L. P. He thinks the Socialists here will gladly unite with us. The platform and resolutions of the party has been translated and will soon be published in the "Social Porvenir" (sic). The question of connecting with the S. L. P. of the U. S. will be brought before the local organization through the same medium¹¹.

Otro factor que incidió en aquel temprano proyecto de alianza fue un documento que se recibe en la Isla firmado por Henry Kuhn. En él, el Secretario Ejecutivo del partido norteamericano alegaría que el momento era apropiado para unir a los puertorriqueños "dentro del Partido Obrero Socialista de América"¹².

El carpintero de San Juan Fernando Gómez Acosta, contestó el mensaje de Kuhn en los términos siguientes: "al declarar ustedes el derecho de unir y organizar convenientemente a los socialistas de Puerto Rico dentro del Partido Obrero Socialista de América, ya que el tiempo es precioso para el caso, hagan ustedes todo lo posible porque *los americanos socialistas que se encuentran en esta isla*¹³ nos visiten para ponernos en comunicación a fin de que, cuanto antes posible, poder realizar esa unión y organización que tan importantísima es al proletariado puertorriqueño"¹⁴.

Para la misma época cuando iba cuajando la relación de solidaridad con el *Socialist Labor Party*, comenzó a dividirse la Federación Regional de los Trabajadores de Puerto Rico. Diferencias políticas fomentadas por el Partido Republicano, al

cual quedaría subordinada la Federación, ocasionaron enemistades. Durante el verano de 1899, tras una asamblea borrascosa celebrada en San Juan, el sector independiente del sindicato, interesado en mantener la unidad obrera por encima de banderías políticas, decidió tomar un nuevo derrotero....

Tropiezos en la forjación de la alianza

La misma asamblea que dio origen a la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico, celebrada en San Juan el 18 de junio de 1899, adoptó el acuerdo de fundar el primer partido socialista en nuestra historia política. Los federados libres necesitaban, de acuerdo con sus dirigentes del momento, crear su propio brazo político para adelantar el proceso de apertura democrática y ayudar a conjurar la grave situación económica que sufría el país. En una asamblea celebrada el 25 de junio¹⁵ en las oficinas del periódico *El porvenir social* quedó oficialmente constituido el Partido Obrero Socialista de Puerto Rico.

En la asamblea del día 25 los socialistas puertorriqueños decidieron desligarse por completo de los partidos burgueses coloniales¹⁶ y solicitaron ingreso en las filas del *Socialist Labor Party* de Estados Unidos:

After several Comrades had explained in detail all the practical benefits to be derived through the Socialist Labor Party, and after several addresses were delivered on the class struggle that the capitalist system has established in human society, and the antagonisms were pointed out which the capitalist political parties carry within themselves, and, finally, all being convinced that it is an undeniable fact that in this world there are only two classes, to wit, one the exploited, the other the exploiter, and that our emancipation from the tyrannical (sic) and oppressive yoke of the capitalist class lies only in the organization and efforts of the working class itself, it was unanimously decided to join the great Socialist Labor Party of the United States of America¹⁷.

El Partido Obrero Socialista lucharía por transferir a la Isla las libertades burguesas que disfrutaba la clase obrera metropolitana: sufragio universal, libertad de reunión e imprenta,

derecho a decretar huelgas, ilegalización del trabajo infantil y el establecimiento de la jornada de ocho horas de trabajo. Esos y otros beneficios prácticos pensaban asegurarlos con la ayuda y la solidaridad del *Socialist Labor Party*.

No debe perderse de vista, sin embargo, que el mayor peligro de esta nueva aventura política radicaba en los múltiples vicios y defectos que plagaban al partido norteamericano. Bajo la jefatura del intelectual antillano Daniel de León¹⁸, el *SLP* se había convertido en una traba a la causa del socialismo. A sus miembros se les prohibió, so pena de expulsión, ocupar posiciones de liderato en la *American Federation of Labor*. Paralela a ésta, el *SLP* había fundado en 1895 la *Socialist Trade and Labor Alliance*.

Pero, al tiempo que se negaba a trabajar en los sindicatos conservadores¹⁹, el partido resultaba incapaz de unir o darle dirección acertada a las diferentes corrientes socialistas que venían surgiendo en distintos puntos de Estados Unidos. Ello es particularmente cierto respecto al movimiento de los trabajadores ferroviarios encabezado por Eugene V. Debs, en el Medio Oeste, y a los mineros radicales dirigidos por William D. Haywood, en los estados de las Montañas Rocosas.

Ya después de 23 años de existencia, hacia 1899, el *Socialist Labor Party* no tenía más de 5 ó 6 mil afiliados en las pocas ciudades donde estaba organizado. Por eso, la temprana relación iniciada entre el liderato obrero puertorriqueño y el *SLP* estaba abocada al fracaso.

El 27 de septiembre de 1899, el norteamericano residente en San Juan, N. P. Nielsen, escribía en tono enojoso: "Can you possibly tell me what is the trouble with the S.L.P. in the U.S.A. Here is a Comrade who is about to organize sections in the whole Island. He, being ignorant of the conditions now existing, confidently wrote to Henry Kuhn Secty., and in reply received charter, membership books and stamps together with a copy of the 'People' with Henry Kuhn's name on the front page. At present he does not know what to do. Please inform me, if you can, which is the real party organ and Headquarters"²⁰.

No podemos pasar por alto en estos apuntes que desde fines del 1898 había cristalizado una fuerte oposición a la línea autoritaria, sectaria y dogmática propulsada por Daniel de León

en el seno del *Socialist Labor Party*. Al comienzo los disidentes giran alrededor del diario *New Yorker Volkszeitung*, órgano alemán del partido editado por el prestigioso académico marxista, Herman Schlüter. Más tarde, el sector moderado del *SLP*, encabezado por Morris Hillquit²¹, se sumó a la disidencia trazándole su propio derrotero. Tanto el sector deleonista como la facción Hillquit afirmaban tener control del partido y ambos grupos publicaban sendos periódicos con el mismo título: *The People*.

Así se fueron creando las condiciones para celebrar un congreso socialista en la ciudad de Rochester, estado de Nueva York, entre el 27 de enero y el 2 de febrero de 1900. El movimiento obrero de Puerto Rico fue invitado al congreso anti-deleonista de Rochester. A esos efectos, las organizaciones laborales eligieron a Santiago Iglesias y Eduardo Conde, quienes zarparon hacia Nueva York el jueves 25 de enero en el vapor "Caracas".

Los representantes de la Federación Libre llevaban la encomienda de conseguir la aprobación de un mensaje que sería dirigido al Congreso de Estados Unidos en el que se solicitara se hiciesen extensivas a Puerto Rico las leyes protectoras del trabajo vigentes en Estados Unidos. Bernardo Vega, al referirse al evento, afirma que por primera vez en la historia puertorriqueña representantes designados por los propios trabajadores de Puerto Rico participaban en un cónclave fuera del país. A renglón seguido, el ilustre tabaquero de Cayey añade que el congreso celebrado en Rochester prestó oídos al clamor de Puerto Rico y "aprobó una resolución expresando su solidaridad"²². Sin embargo, la realidad fue otra. Nuestros representantes llegaron a la ciudad de Nueva York el viernes 2 de febrero, cuando el congreso estaba a punto de finalizar. Nunca pudieron incorporarse a los trabajos del mismo, a causa del retraso ocasionado por una avería en el barco donde viajaban²³. Mucho más, aquel cónclave socialista celebrado en Rochester jamás aprobó una resolución en solidaridad con Puerto Rico.

Curiosamente, es importante añadir que cuando Santiago Iglesias y Eduardo Conde llegaron a Nueva York portaban consigo una carta firmada por el carpintero norteamericano, de origen alemán, Alwin Hascher²⁴. Fechada en San Juan el 24 de

enero, la epístola iba dirigida al *New Yorker Volkszeitung* y en ella se fija la posición de los socialistas puertorriqueños frente al diferendo que fraccionaba al partido norteamericano:

...In reference to the split over the already deposed Executive Committee and the "Volkszeitung" I have obtained sufficient information through our brother organ the San Francisco "Tageblatt" and have arrived at the conviction that the "N. Y. Volkszeitung" alone is entitled to sympathy. *Moreover, the whole party in Puerto Rico is of the same mind, for the Spanish Socialist organs furnished sufficient material on this highly disagreeable affair*²⁵.

Los socialistas puertorriqueños asumieron una postura flexible y firme en cuanto al resquebrajamiento del *Socialist Labor Party*. Lograron desentenderse del grave y cerrado sectarismo promovido por el célebre "inquisidor" del socialismo norteamericano, Daniel de León, y se aliaron a la facción que presagiaba futuro: la facción Hillquit. Esta, con la certera política de masas que venía fomentando -de unidad con los sectores social demócratas- sentó las bases para la eventual fundación del Partido Socialista de América. En ese delicado proceso, asumiendo posiciones audaces, estuvieron integrados los socialistas de Puerto Rico, como veremos oportunamente.

Iglesias y Conde en la ciudad del Hudson

Si bien es cierto que Santiago Iglesias y Eduardo Conde no pudieron participar en el congreso de Rochester, no lo es menos que en aquella visita a Nueva York se encargaron de subrayar la necesidad de establecer fuertes vínculos de amistad entre los socialistas de la Isla y los de Estados Unidos. El 12 de febrero de aquel año, Iglesias y Conde hicieron publicar un extenso manifiesto, dirigido a la facción disidente del *Socialist Labor Party* y a todas las uniones obreras de la nación, que evidencia aquella labor de propaganda.

Los trabajadores de Puerto Rico -alega el documento- creyeron que bajo la ocupación norteamericana cambiaría radicalmente su deplorable condición económica. Sin embargo, todo lo que se había experimentado de las instituciones

instauradas hasta aquel momento en la Isla se reducía a una caprichosa tiranía militar.

La cuestión social es tratada en el documento en términos harto elocuentes. De una población de casi un millón de personas, por lo menos, 600 mil estaban medio desnudas, sin zapatos, viviendo en miserables casuchas, durmiendo sobre el suelo. Los niños no tenían ropa ni podían asistir a las escuelas. Mientras tanto, a los trabajadores en los campos se les pagaba tan poco como veinticinco o treinta centavos oro por un día de trabajo de diez horas:

El alimento de esos infelices consiste casi exclusivamente de legumbres. Duermen sobre sacos llenos de hojas de árboles. Carecen de zapatos, medias, muebles, sábanas, almohadas y colchas. Las estufas les son desconocidas y cocinan su alimento en fogones primitivos. Sus barracas miserables, cubiertas con paja, no tienen puertas ni ventanas. Si se enferman no hay médicos que les visiten.

Cuando mueren son enterrados sin ataúd de ninguna especie.

Esta es la condición social de los que producen el café, el azúcar y el tabaco, que se consume en Europa y en la América del Norte.

Algunos renglones más adelante, el manifiesto agrega que la Federación Libre se había fundado con el propósito de subsanar las condiciones materiales de los trabajadores en Puerto Rico. Señala también que, creyendo en promesas engañosas, algunos de sus gremios consiguieron afiliarse a los partidos burgueses coloniales. Por esta razón -continúa el manifiesto- fue necesario organizar a los obreros bajo líneas de clases distintas. Y en una numerosa reunión celebrada en San Juan se adoptó el acuerdo de unidad con el Partido Obrero Socialista de los Estados Unidos:

Desde el primer instante, el efecto producido fue magnífico. La clase capitalista que hasta entonces no se había ocupado más que de arrojar lodo a los Socialistas, se asombró al saber de nuestra declaración de principios, se

amedrentó por nuestra actitud militante y se desconcertó al ver que nos uníamos al Partido poderoso de los Socialistas de Europa y de la América.

A renglón seguido el documento que reseñamos agrega:

Las Uniones todas aplaudieron nuestra declaración que la emancipación de los obreros era obra de los mismos trabajadores, y que, por lo tanto, debían mantenerse alejados de los otros Partidos políticos. Por esto fuimos víctimas de fuertes ataques por parte de los capitalistas y políticos, quienes se apresuraron a bautizarnos con los nombres de 'comunistas' 'revolucionarios', 'hombres peligrosos', etc., etc²⁶.

Santiago Iglesias y Eduardo Conde ayudaron también a establecer los primeros lazos de cooperación entre la Federación Libre y la Federación Americana del Trabajo. (AFL). Informa la prensa norteamericana que a mediados de febrero de 1900 se celebró una interesante actividad en solidaridad con el movimiento obrero de Puerto Rico auspiciada por la Unión Central Federada, el organismo sindical más importante de la *American Federation of Labor* en el estado de Nueva York. En aquella ocasión los representantes de la Federación Libre criticaron al régimen colonial y clamaron por el establecimiento de un gobierno civil que pusiera fin al fuero militar en la Isla.

Es bueno añadir que la U.C.F. designó un comité con el propósito de estudiar las condiciones sociales prevalecientes en Puerto Rico. También le solicitó a la *American Federation of Labor* y a la Orden de los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor) que enviasen organizadores a la Isla para ayudar a sindicarse a los obreros puertorriqueños²⁷.

Por otro lado, y como era de esperarse, los delegados de la Federación Libre fueron muy bien recibidos por los tabaqueros hispanos de Nueva York. Reviste gran importancia la concentración obrera celebrada el 20 de febrero en el condado de Brooklyn. En esa ocasión se aprobó un extenso documento en solidaridad con "nuestros hermanos de Puerto Rico" en el que es evidente la clásica concepción libertaria de un mundo sin fronteras.

Fieles a las doctrinas anarcosindicalistas, los tabaqueros de Nueva York repudiaban el concepto de patria, se burlaban de las tradiciones religiosas y se oponían a la organización del obrero en partidos políticos. En una de sus partes, el documento al que nos hemos referido, aconsejaba retóricamente:

Organizar a los trabajadores como clase, para la lucha económica, sin mezcla de política ni religión, sin compromisos con ningún partido, atentos solo a la defensa de sus intereses, a la práctica de la solidaridad internacional del trabajo para hacer más eficaz la resistencia al capital, sin perder de vista la noble aspiración de sacudir el yugo del salario, que nos ata a un pasado de bárbara esclavitud y denigrante servidumbre... he aquí, compañeros de Puerto Rico, hecho el resumen de nuestras opiniones acerca de la conducta que debe seguir la clase trabajadora, en frente de la desenfrenada ambición del capital²⁸.

Para los federados libres de visita en Nueva York los encuentros suceden unos tras otros. El 8 de marzo toca el turno a las organizaciones socialistas del estado que lograron congregarse a miles de personas en Cooper Union. Santiago Iglesias y Eduardo Conde fueron los oradores especiales de la actividad. Una vez más, Iglesias aprovechó la oportunidad para repudiar el régimen militar entronizado en la nueva posesión colonial:

When the United States took possession of the island we receive the American soldiers with open arms. But we soon learned that all soldiers are about the same, whatever land they come from. We protest against the present military rule, under which workingmen are not allowed to organize; we want peace to come at last over Porto Rico; we want to have our grievances heard. I, theredore, beg you and all American workingmen to use your influence in our behalf, and to prevent the recurrence of the legislative mistakes which have done so much harm²⁹.

Eduardo Conde, por su parte, insistió en que el hambre, la pobreza y la explotación reinaban en Puerto Rico. Durante el régimen español los trabajadores recibían un salario que

fluctuaba entre \$1.50 y \$1.75 por día. Con la llegada del gobierno norteamericano los mismos hombres tienen que trabajar por veinticinco centavos y cuando rechazan hacerlo son lanzados a la cárcel. Seguidamente el orador terminó su intervención añadiendo: "nosotros continuaremos nuestra lucha por la libertad. Le informaremos a nuestros camaradas en Puerto Rico cómo fuimos recibidos por nuestros hermanos aquí y les notificaremos que miles de obreros en Estados Unidos están dispuestos a luchar junto a nosotros"³⁰.

La actividad socialista celebrada en el Bajo Manhattan también aprobó una resolución de apoyo a Puerto Rico que fue remitida al Secretario de Estado de Estados Unidos, John Milton Hay, y al gobernador militar de la Isla, el brigadier general George W. Davis. En el primer párrafo de su parte dispositiva el documento resuelve:

That we, the workingmen of New York, in mass meeting at Cooper Union assembled, protest against the further maintenance of military rule in the island of Porto Rico and demand that the constitutional rights and safeguards of American citizenship be extended to the inhabitants of the island³¹.

Como hemos visto, el viaje de los representantes puertorriqueños rindió extraordinarios resultados. El movimiento socialista y las organizaciones norteamericanas del trabajo comenzaron a comprender la difícil situación de las masas obreras en los recién establecidos enclaves coloniales. Nuevos horizontes de solidaridad y de apoyo mutuo comenzaron a divisarse.

El 15 de marzo del 1900, a bordo del vapor "Ponce", Santiago Iglesias Pantín y Eduardo Conde Mañón regresaron a Puerto Rico. En la ciudad del Hudson los federados libres cumplieron una pequeña e importante misión.

Trastoque económico y canje de moneda

No transcurrieron dos años desde la invasión norteamericana cuando la estructura económica de Puerto Rico entró en grave estancamiento. Millares de trabajadores permanecían

desempleados; el comercio registraba un grave descenso en sus ventas y muchos agricultores se encontraban en la miseria.

En tanto, la Isla había perdido los mercados europeos de exportación a raíz de la ocupación norteamericana. Sus productos principales -café, tabaco, azúcar- se veían afectados por la competencia extranjera. Paralelamente, el proceso de expropiar a los pequeños hacendados, iniciado durante el colonialismo español, cobra, en este período, ribetes alarmantes.

Para esa misma época la Isla sería escenario de cambios económicos importantes. Hay un auge capitalista centralizado en la industria del azúcar. En consecuencia, se registra un trastoque económico que apareja un alza en la producción y en la exportación de bienes materiales.

Si en 1895 la industria azucarera producía \$4.4 millones en exportaciones, para 1920 llegó a producir \$74 millones, cifra que representó el 66 por ciento del valor total de las exportaciones de Puerto Rico durante ese año. Sería bueno acotar que durante la primera década del nuevo colonialismo las empresas norteamericanas del azúcar desplazarían los capitales franceses que comenzaron a establecerse en esa industria hacia fines del siglo XIX³².

El poder económico fue cambiando de manos en forma radical. Aunque en menor escala y secundario en importancia, vemos ocurrir un proceso semejante en la industria del tabaco. Mientras en 1895 el valor de las exportaciones tabacaleras constituía el 4.4 por ciento del total de las exportaciones del país, veinticinco años más tarde alcanzaba el 19.3 por ciento. La producción del importante producto quedaría monopolizada por la Porto Rican American Tobacco poco después de la ocupación norteamericana³³.

En aquella coyuntura el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley Foraker. El nuevo estatuto colonial comenzó a regir los destinos de Puerto Rico desde el primero de mayo del 1900. En uno de sus incisos disponía que a los tres meses de hallarse en vigor la ley, ninguna moneda sería de curso legal para el pago de deudas excepto la de los Estados Unidos³⁴.

Así, en la mañana del primero de agosto, se declaró sin valor legal la moneda provincial. El numerario español fue recogido en canje por el dólar norteamericano y depreciado en más de un 30 por ciento de su riqueza. Hay que añadir, sin embargo, que la

moneda provincial circulante estaba respaldada exclusivamente por el valor de la tierra y de los productos procesados en la Isla. No existían, pues, reservas de oro o de plata que respaldaran la moneda provincial.

El canje de la moneda canceló todas las alternativas o posibilidades para crear un mercado de capital en Puerto Rico. Desde el primero de agosto, en adelante, el proceso de formación de capital estaría sometido a y reglamentado por las estructuras financieras norteamericanas.

La coyuntura política -agudizada por la depresión económica surgida en 1899 a raíz del huracán San Ciriaco- favoreció a quienes medraban con el capital circulante, principalmente a los comerciantes de la Isla, quienes aprovecharon el momento para aumentar, en proporción escandalosa, los precios de los alimentos y artículos de primera necesidad, adquiridos bajo el viejo patrón monetario y que podían vender ahora haciendo mayores ganancias. De igual forma actuaron los propietarios de casas para alquiler. Mientras tanto, los patronos pretendieron mantener el jornal de los obreros al mismo nivel de la depreciada moneda provincial. Falta solo decir que se originó un extraordinario espiral inflacionario, lanzado sobre las espaldas del pueblo trabajador y pobre.

Los síntomas del estancamiento estaban presentes en el malestar que tiranizaba a la clase trabajadora: disminución en el salario real, para forzoso, espiral inflacionario... Podríamos muy bien parafrasear a un viejo revolucionario europeo y decir que cuando la economía prospera, los patronos obtienen jugosas ganancias y no piensan en repartírselas con los obreros; pero durante la crisis los patronos tratan de cargar las pérdidas sobre los hombros de los trabajadores.

Esto, casualmente, era lo que ocurría en Puerto Rico al declararse sin valor legal la moneda provincial. Por eso, el primero de agosto de 1900 fue un día malo y trabajoso para el pueblo pobre. Numerosa gente buscaba albergue barato huyendo del alza en los alquileres. Ese día "el dinero que alcanzaba para almuerzo y comida, sólo dio para almuerzo solamente. Los huevos, que se obtenían por dos o tres centavos, costaban diez; el carbón, tan necesario, en vez de costar ocho o diez centavos lata, costaba a veinticinco o treinta y cinco centavos"³⁵.

La huelga de agosto de 1900; nuevamente, la solidaridad

El golpe no pudo ser más rudo para la causa abrazada por los trabajadores. Debe añadirse, sin embargo, que la Federación Libre llamó a sus afiliados a declararse en huelga en los precisos momentos cuando se iniciaba el canje de la monda, exigiendo a la clase dominante que pagase en oro una cantidad igual a la que antes se percibía en plata, lo cual equivalía a un aumento real en los salarios de los trabajadores.

La huelga del primero de agosto se originó en San Juan y fue una lucha puramente económica. Pero pronto adquirió cierta resonancia cuando diversas fracciones del agro se sumaron a la contienda. La protesta se extendió rápidamente por Carolina, Canóvanas, Naguabo, Vieques, Maunabo, Santa Isabel y Ponce.

Los principales cabecillas de la huelga iniciada fueron arrestados y acusados de "conspirar para aumentar el precio del trabajo". Santiago Iglesias encabezó la nómina de los detenidos. En una hoja suelta que Eduardo Conde hizo circular por el país se comenta la detención del carpintero español en la siguiente forma: "cuando nos preparábamos a la lucha legal, cuando en justicia defendíamos derechos sagrados e inalienables del hombre, cual es el derecho a la vida, la burguesía representada por la policía y todos sus secuaces, enjendros de la maldad, como queriendo herir en mitad del corazón a los obreros dignos, honrados y de vergüenza, detienen arbitrariamente a un compañero que es diez mil veces más honrado que muchos de ellos".

Citemos una vez más al intransigente agitador: "en estos momentos de prueba y en el que el ¡maldito! cange (sic) dá autorización a capitalistas, industriales y comerciantes para ¡robar! la policía y todos sus secuaces dan su consentimiento puesto que todavía no han procedido a detener y hasta fusilar si preciso fuera a tanto miserable ladrón"³⁶.

El día 22 de agosto, encerrado en la cárcel municipal, Iglesias dirigió un extenso manuscrito a la prensa socialista de Nueva York relatando los numerosos vejámenes de que eran objeto los trabajadores encarcelados³⁷.

Most brutally have the authorities attempted to rob us of the rights of assemblage, free speech, and of organization, notwithstanding the pretense which was made that Puerto Rico has become a part of the best republic on earth. *The American flag floats here over the most shameful deeds that were ever practised upon a subjugated people*³⁸.

A renglón seguido, el dirigente sindical informa a sus lectores las razones que condujeron a decretar el paro: "In order to adjust the differences which arose on the establishment of the American monetary system and the abolition of the Spanish, the masons, carpenters, painters, blacksmiths, and other artisans demanded \$3 for eight hours work, others demanded \$2.50, and the day laborers \$1.50. As the employers did not wish to pay these wages, a strike was declared on the first of August..."³⁹.

En el saldo de la huelga del primero de agosto, no debemos pasar por alto que un miembro del Partido Socialista en el pueblo de Lares, Juan Torres, fue asesinado por la policía, según afirma Iglesias en carta a William Butscher, dirigente del *Social Democratic Party* de Estados Unidos⁴⁰. A esas alturas, cuando la brutalidad es más patente, el movimiento socialista y laboral norteamericano tiende su mano a los trabajadores puertorriqueños, en repuesta al reclamo de Iglesias, que escribe:

The Federación Libre turns for protection and moral assistance to all the trade unions and socialist organizations in the United States, and we trust that all labor journals will aid in spreading this our cry for help, all over the land.

We assure you that the seeds of solidarity which you will plant here by the help you may send us will return a rich harvest, for the workers of Puerto Rico are... receptive, enthusiastic, impressible, self sacrificing and always ready to fight for the right. *Such men can render valuable service in the social revolution. They are determined and inflexible soldiers in the legion of international Socialism*⁴¹.

Los sectores progresistas de Estados Unidos no ocultaron su solidaridad con los huelguistas. El 13 de agosto, Henry L.

Slobodin, a nombre del *Social Democratic Party*, envió a la Isla un mensaje alentador: "We pledge ourselves to defend you with all our might against all those who are persecuting you. The international solidarity will be with you. A protest has been made mailed to the President of this Republic"⁴².

En la misma forma se expresó el candidato socialista a la vicepresidencia de los Estados Unidos, Job Harriman: "The American labor organizations have taken notice of your sufferings and heroic struggles and you can rest assured that we shall assist you with all our strength"⁴³.

El 19 de agosto la Unión Central Federada de Nueva York (AFL) celebró un acto en solidaridad con los huelguistas puertorriqueños. Además, los dirigentes de la Unión enviaron un mensaje de protesta al presidente McKinley exigiendo la excarcelación de los federados libres.

Asimismo, en los Estados Unidos se llevó a cabo una suscripción general de fondos para ayudar y proteger a los obreros de Puerto Rico. Numerosas remesas de dinero llegaron a la Isla provenientes de las organizaciones laborales y socialistas enclavadas en la tierra de Lincoln...

La antorcha de la ciencia

Durante la huelga de agosto, en el frente ideológico, los socialistas puertorriqueños carecieron de un instrumento permanente de educación para orientar y activar a miles de trabajadores en todo Puerto Rico. Una de las principales formas de comunicarse con el pueblo era mediante la impresión de hojas sueltas. Al pie de las mismas se leía siempre un cintillo con el siguiente mensaje: "Esta hoja vale UN CENTAVO para atender al sostenimiento de los trabajadores en huelga".

A nombre de la Federación Libre, el organizador más sobresaliente de la clase obrera durante aquellos años, Eugenio Sánchez López, le solicitó al Comité Ejecutivo Nacional del *Social Democratic Party* en Estados Unidos la ayuda necesaria a fin de obtener una imprenta y publicar regularmente *El porvenir social*:

In view of the imperative necessity of publishing a party organ in Puerto Rico and of the insurmountable obstacles

which owners of the printing press put in our way, it was decided that the N. E. C. be petitioned again that according to the promise of Comrade Slobodin and the pledge on our party to pay \$15 monthly, they will see if it is possible to send to this city a printing press to publish our *Porvenir Social*. No effort will be spared to meet our obligation⁴⁴.

En términos similares Santiago Iglesias escribió al Secretario Nacional del SDP, William Butscher, una valiosa carta que hemos encontrado al examinar la prensa socialista editada en la ciudad de Chicago:

I again repeat the same request made some time ago to Comrade Slobodin: We need a printing press of small cost. The N. E. C. may feel assured all sacrifice made for Porto Rico will in a short time be compensated. A socialist paper here will be a powerful factor of propaganda. The N. E. C., if it were possible, might buy in New York an inexpensive printing press, to be paid within a certain time; the longer the better. The State Committee here would pay \$15 monthly until the cost was fully covered. Besides when I returned from New York I assured my comrades this promise would be fulfilled⁴⁵.

Lamentablemente las gestiones para adquirir la imprenta fracasaron. No obstante, comenzó a tomar vuelo una interesante relación de solidaridad con el *Social Democratic Party*. Fundado en el verano del 1898, el partido contaba, entre sus líderes más destacados, con un hombre de cualidades excepcionales: Eugene V. Debs,⁴⁶ quien provenía de las filas del obrerismo ferroviario. Creemos importante hacer un paréntesis alrededor de la figura de Debs para explicarnos cómo se concatena, en nuestra historia sindical, toda una serie de acontecimientos desconocidos hasta el momento.

De origen muy popular, pero con una capacidad de persistir sin desaliento alguno frente a múltiples dificultades, Debs ayudó a organizar la *American Railway Union* en 1892. La ARU se trazó como meta estratégica sindicarse industrialmente a los obreros ferroviarios de Estados Unidos. Dos años después de haberse fundado, la unión se declaró en huelga contra la

notoria Compañía Pullman de Illinois.

Philip S. Foner resume en forma atinada los alcances que tuvo aquel conflicto huelgario: "More perhaps than any other industrial clash since the Civil War, the Pullman strike, or the 'Debs Rebellion' as it was named by the newspapers, shook the nation to its very depths, bringing to the surface all the pent-up bitterness of exploited labor, and exposing the role played by the federal government as the agent of the capitalists in their drive to crush completely the aims and activities of the labor movement"⁴⁷.

De lo expresado se desprende que el gobierno federal decretaría un entredicho contra los obreros en huelga al mismo tiempo en que el Primer Ejecutivo, Grover Cleveland, ordenaría la movilización del Ejército. Resultados: 25 ferroviarios asesinados y 60 gravemente heridos.

Algunos años más tarde, las debilitadas fuerzas de la *American Railway Union* se unieron al movimiento Social Democrático que desde mediados del 1897 había comenzado a instituirse en la ciudad de Chicago. Y en 1898 esas mismas fuerzas ayudaron a fundar el *Social Democratic Party* que, desde su nacimiento, se encontraría seriamente dividido al considerar el establecimiento de una comunidad socialista utópica en el oeste norteamericano⁴⁸.

El *SDP* celebró en marzo de 1900, en la ciudad de Indianápolis, su congreso nacional. A la importante asamblea asistió el ala disidente del *Socialist Labor Party*. Esta propuso la fusión de ambas colectividades, pero las negociaciones de unidad fracasaron. Posteriormente, las dos organizaciones llegaron a un consenso cuando lograron postular a Eugene V. Debs (*SDP*) y Job Harriman (*SLP* facción Hillquit) candidatos a la presidencia y vicepresidencia de Estados Unidos para las elecciones que se celebrarían a fines de aquel año.

La gran cantidad de votos obtenidos en los comicios volvió a generar simpatías en pro de la unidad de las fuerzas socialistas. Iniciado el proceso, los trabajadores puertorriqueños quisieron contribuir al mismo adelantando posiciones dentro del espacio político de la izquierda norteamericana. El Partido Obrero Socialista de la Isla asumió una postura vanguardista al afiliarse al *Social Democratic Party* mientras se llevaban a cabo las negociaciones de unidad con la facción Hillquit, facción a la que

estaban adheridos.

Esa importante decisión la tomaron los puertorriqueños en una asamblea celebrada el 31 de agosto de 1900 en los cuarteles generales de la Federación Libre en San Juan. A tales efectos, la asamblea aprobó la siguiente resolución:

Translations of the official organ, the People, dealing with the proceedings of the union, and how it was effected between the S. L. P. and the S. D. P. were read, and in view of the respective general vote of the two parties, it was resolved. That all sections and committees of the S. L. P. of Porto Rico put themselves under the direction of the Social Democratic Party of the United States of America⁴⁹.

El SDP se adhería, en su programa político, a los principios revolucionarios del socialismo internacional. Además de reconocer la lucha de clases y proponerse la conquista del poder político, el partido perseguía los objetivos estratégicos de abolir la propiedad privada e instaurar una "comunidad cooperativa" en algún lugar de Estados Unidos. También se propuso mejorar las condiciones del proletariado mediante la implantación de las siguientes medidas concretas: nacionalización de los medios de producción, reducción de las horas trabajadas en proporción al aumento de facilidades en la producción, inauguración de un sistema de obras públicas para combatir el desempleo y el establecimiento de un seguro social en beneficio de la clase trabajadora⁵⁰.

Al aceptar los principios programáticos de la colectividad norteamericana, el Partido Obrero Socialista de Puerto Rico se transformó en Partido Democrático Socialista. La antorcha de la ciencia continuó siendo el emblema de la nueva colectividad boricua.

Guerra entre capital y trabajo

A principios del mes de junio del 1900, reunido en la ciudad de Nueva York, el sector deleonista del *Socialist Labor Party* puso punto final a su "alianza" con los socialistas puertorriqueños. A esos efectos la asamblea consignó lo siguiente:

In August, 1899, *The People* received from San Juan through a man named Santiago Iglesias, with whom we had been in communication before, the news that... Socialist Labor organizations at San Juan had decided to attach themselves to the S. L. P. of the United States. Three sections had been formed, and application for admission was made. The application was granted, and the sections were admitted. That ended it, for never a report could be gotten from any of them, though report blanks and letters were sent. We had about made up our mind to let them slide assuming that either the sections had ceased to exist or had a constitutional aversion against paying dues, when it was announced that Iglesias and another man from Puerto Rico had arrived in New York for the purpose of attending the Kangaroo Convention at Rochester; that both had been delayed and arrived after the adjournment, etc. If Iglesias was in New York he never went near the office of the N. E. C., S.L. P., nor the office of *The People*, the official organ of that same S. L. P. This much we desire to say on this matter for future reference⁵¹.

Mientras tanto, en la Isla, el movimiento obrero continuaba dividido. Pero estimulados por el Partido Republicano, los dirigentes de la Federación Regional se tomaron la iniciativa y comenzaron a promover gestiones encauzadas a "conciliar" las facciones del trabajo. Extraoficialmente se pudo concertar una reunión en la que estuvieron presentes Fernando Gómez Acosta, Ignacio Betancourt, Providencio Ruiz, Santiago Iglesias y Luis Bentezal por la Federación Libre; y Rosendo Rivera, Enrique Pacheco, Enrique Alvarez, Esteban Rivera y José Berney en representación de la Federación Regional.

Las posiciones antagónicas asumidas por uno u otro bando agravaban las diferencias. Mientras los regionales se declaraban partidarios de la armonía entre capital y trabajo, los federados libres predicaban la "guerra entre ambos". En el referido encuentro Santiago Iglesias asumió una postura abiertamente radical, e influido por las corrientes socialistas provenientes del exterior se dio a la tarea de censurar la política economista y de colaboración de clases articulada por la Federación Regional.

...en la lucha económica, en las contiendas entre el capital y el trabajo, la 'Federación Libre', ha hecho su declaración de principios fundamentales, de los cuales no quebranta ni una partícula, pues ellos le sirven de norma y guía para llevar a la clase obrera a la conquista de sus más culminantes y justas aspiraciones... La 'Federación Regional', de acuerdo con los principios sustentados por los 'economistas políticos burgueses', se ha declarado partidaria de la *armonía entre el capital y el trabajo*; la 'Federación Libre', por el contrario, tiende por todos los medios a luchar de una manera franca y decidida en contra los privilegios burgueses, en contra las instituciones capitalistas, porque sabe, que el *capital* no es el trabajo personal de la inteligencia y la fuerza del que lo posee, sino la fuerza y la inteligencia de los trabajadores de todas clases que lo crean, y a quienes los privilegiados capitalistas, amparados por las leyes hechas por ellos mismos, se lo arrancan de manos de los que lo producen a fuerza de miserias, explotaciones e iniquidades. Por estas razones y otras de carácter más profundamente científico, es porque, la 'Federación Libre', ataca al capitalismo como su enemigo, pues sabe que cuantas mejoras alcance por su propia fuerza, serán pedazos de privilegios que irá arrancando paulatinamente de mano de la clase que nos explota y oprime⁵².

Más adelante, Iglesias terminaba su intervención afirmando: "He ahí, la diferencia, mientras los regionales pedís la *armonía* entre el explotador y el explotado, nosotros los libres, predicamos la guerra entre ambos".

Después del referido encuentro, y por acuerdo del Comité Central de la Federación Libre, se celebró una asamblea general de gremios para tratar en sus méritos las gestiones de unidad que venían desarrollándose. A la importante actividad, efectuada en San Juan el 6 de julio de 1900, asistieron más de 350 trabajadores. Por abrumadora mayoría se derrotó el enlace con la Federación Regional y se acordó que con traidores a la causa del trabajo "no puede ni debe haber unión" de ninguna clase. No sería hasta la huelga del 1905, ocurrida en los muelles de San Juan, cuando lograría afianzarse la fusión orgánica entre ambas

federaciones.

Ahora, y a riesgo de desviarnos del tema en este apartado queremos terminar el mismo con un pequeño e interesante asterisco en la historia de nuestro obrerismo. Para aquella época, en los albores del siglo, la Federación Libre fue invitada a participar en el quinto congreso de la Segunda Internacional (1889-1914), pautado a celebrarse en Francia durante el mes de septiembre del 1900. El congreso de la internacional había delineado una agenda de trabajo que incluía la discusión de los siguientes asuntos: Unidad internacional de los trabajadores, socialización de los medios de producción y la conquista del poder político por el proletariado organizado en partido de clase.

La saludable relación de solidaridad con la izquierda norteamericana y el movimiento socialista europeo había hecho posible aquella invitación. Importa, no obstante, comentar que la relación con los partidos de la izquierda en el extranjero estuvo siempre asentada en planos de igualdad y de mutuo respeto. Los trabajadores puertorriqueños se sentían atados por lazos fraternales al proletariado internacional: "Cuentan, ya, con nosotros los oprimidos de Europa", declaraban enfáticos al anunciar su determinación de enviar una delegación boricua al congreso de París. Gestión esta que nunca pudo materializarse.

NOTAS Y COMENTARIOS

¹ Francisco Manrique Cabrera. *Historia de la literatura puertorriqueña*. Editorial Cultural. Río Piedras, 1975, pág. 160.

² La abolición del trabajo esclavo y servil en 1873 trajo la consecuencia de un crecimiento de los sectores asalariados en los centros urbanos de Puerto Rico, particularmente entre los estibadores de carga y descarga, los acarreadores de mercancías, los trabajadores en los pequeños talleres de fabricación de cal, ladrillos y aperos de labranzas, los tipógrafos, los dependientes del comercio y entre aquellos que laboraban en las obras públicas. Ese crecimiento, a su vez, proveyó la base humana para que surgieran los primeros latidos organizativos de la clase trabajadora: las sociedades de socorros mutuos y los casinos de artesanos. Estas formas de organización nuevas constituyeron las células asociativas que prefiguraron los posteriores sindicatos, formados para la defensa de los intereses de la clase obrera durante el colonialismo norteamericano.

³ Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera. *Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Ediciones Huracán, Río Piedras, 1982, pág. 32.

⁴ El 15 de julio de 1876, en su última conferencia celebrada en la ciudad de Filadelfia, quedó oficialmente disuelta la Primera Internacional. Cuatro días más tarde, en la misma ciudad, tres minúsculas organizaciones de socialistas europeos - incluyendo a las fuerzas aliadas a la Primera Internacional fundaron el *Workingmens Party of America*. Pero con el correr de los años la colectividad se transformó en el *Socialist Labor Party*, mejor conocido por su título alemán: *Sozialistische Arbeiter Partei*.

⁵ Karl Marx, Frederick Engels. *Letter to Americans 1848-1895*. International Publishers, New York, 1969, pág. 290. Naturalmente, Engels estaba reaccionando a los extremos nacionalistas del *Socialist Labor Party*. La aclaración es pertinente, pues si se toma literalmente, o fuera de su contexto histórico, la cita tiende a implicar que la fórmula "avanzada" y "progresista" es la asimilación a la cultura norteamericana.

Las repercusiones de tal "interpretación" resultarían demasiado peligrosas, pues equivalen a consentir y aprobar la desnacionalización total de los emigrantes. Obviamente, la necesidad política de integrar los diferentes flujos migratorios a la clase obrera de Estados Unidos se mantiene válida en la actualidad. Y si necesario fuera desprenderse de unas costumbres, o adquirir otras nuevas, así debe hacerse. Pero tales intercambios o reajustes no implican la total disolución de las peculiaridades culturales de los trabajadores procedentes de naciones extranjeras. La más fuerte unidad política de la clase obrera en Estados Unidos parece que sólo podrá forjarse sobre el reconocimiento de la diversidad cultural. "Hacerse americanos", entonces, no es idéntico a "asimilación"; y aprender inglés no implica abandonar o renunciar al uso del idioma vernáculo.

⁶ El primer intento artesanal de alianza con una organización progresista metropolitana data del período del colonialismo español. El 3 de julio de 1897 Santiago Iglesias recibió una carta de Madrid firmada por el dirigente socialista Pablo Iglesias*, sugiriéndole creara una sección del Partido Socialista Español en Puerto Rico. José Ferrer y Ferrer asegura que no se pudo poner en práctica la recomendación europea: "Siendo imposible que durante el régimen español pudieran pensarse en la organización política de clase, en los obreros puertorriqueños, por no existir garantías que protegieran ese Derecho, así hubo que comunicárselo a aquel prominente hombre de Estado, sintiendo honda pena, al no poder levantar en este país una Rama del Partido Socialista español". (José Ferrer y Ferrer. *Los ideales del siglo XX*. Tipografía La Correspondencia de Puerto Rico, San Juan, 1932, pág. 39).

* Pablo Iglesias nació en el Ferrol de Galicia el 18 de octubre de 1850. Poco antes de cumplir los 20 años de edad se había afiliado a la Sección Española de la Primera Internacional, ilegalizada por el gobierno luego de la Comuna de París. Iglesias, obrero tipográfico, presidió la Asociación General del Arte de Imprimir en donde encontró los compañeros que le ayudaron a constituir el núcleo inicial del Partido Socialista, fundado el 2 de mayo de 1879. Fue editor del semanario *El socialista*, dirigente de la Unión General de Trabajadores y desde 1889 representó a España en diversos congresos internacionales. Electo por el voto obrero, Iglesias comenzó a representar a la clase trabajadora en el parlamento español desde 1901. Murió en Madrid el 9 de diciembre de 1925.

⁷ Carta de John W. McFall a Henry Kuhn, 5 de febrero de 1899. *Socialist Labor Party of America Record*. State Historical Society of Wisconsin, 1970. Microfilm edition. Vol. 23, pág. 353.

⁸ A Boy in Blue Taking Observations in Porto Rico. *The People*, Nueva York, 8 de enero de 1899, pág. 3.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Carta de John W. McFall a Henry Kuhn, 1 de febrero de 1899. *Socialist Labor Party of America Records*. State Historical Society of Wisconsin, 1970. Vol. 23, pág. 281.

¹² *El Porvenir Social*, San Juan, 22 de julio de 1899. Antes de su regreso a Oklahoma, McFall se entrevistó en Nueva York con los dirigentes socialistas Daniel de León y Henry Kuhn, y en carta a Santiago Iglesias afirma: "Les agradaron mucho mis noticias del movimiento obrero en Puerto Rico, particularmente en lo que se refiere a la demostración del día 1 de Mayo... El camarada D. León, director de *The People*, está muy ansioso de saber de usted personalmente... Ha viajado por Puerto Rico hace treinta años. Y ahora que Puerto Rico es territorio americano, los camaradas aquí... están ansiosos de que los socialistas de esa, se organicen bajo el estandarte del Partido Obrero Socialista de los Estados Unidos..." (*El porvenir social*, 22 de julio de 1899).

¹³ Entre los "americanos socialistas" que a la sazón se encontraban en Puerto Rico debemos mencionar a Alwin Hascher, N. P. Nielsen y Henry Crosby a quienes nos referiremos oportunamente.

¹⁴ *El porvenir social*, San Juan, 20 de junio de 1899.

15 Véase el informe de Santiago Iglesias a Henry Kuhn, fechado el 2 de agosto de 1899 y publicado bajo el título: "In Puerto Rico. The Socialist Labor Party is Solemny Organized". *The People*, 27 de agosto de 1899, pág. 1.

En su obra autobiográfica *Luchas emancipadoras*, publicada en 1929, Santiago Iglesias afirma que el partido socialista se fundó el 18 de junio. Igualdad Iglesias, por su parte, alega que la colectividad se constituyó oficialmente en San Juan el primero de julio de 1899.

16 Ya para este tiempo atisbamos un nuevo giro en la historia del obrerismo puertorriqueño. Las corrientes reformistas, de colaboración de clases, que presenciamos en las postrimerías del colonialismo español -específicamente, el apoyo de los artesanos en 1897 al Partido Autonomista Puro, encabezado por José Celso Barbosa- quedan trascendidas momentáneamente.

17 *The People*, Nueva York, 27 de agosto de 1899.

La postura de independencia política a la que nos hemos referido se vuelve a recalcar en la primera circular emitida por el partido, fechada en julio de 1899: "Convencidos la inmensa mayoría de los trabajadores de San Juan de que bajo el presente sistema económico hay por necesidad dos clases antagónicas, y por lo tanto esas dos clases viven en constante lucha... Comprendiendo al mismo tiempo que los partidos políticos-burgueses son necesariamente los instrumentos de los intereses capitalistas, y por último, desengañados por completo de que es una verdad irrefutable lo expuesto por el gran sociólogo Carlos Marx de que "la emancipación de los trabajadores obra ha de ser de los trabajadores mismos", se hallan dispuestos a realizar su bienestar y mejoramiento económico, por medio de su propia iniciativa y esfuerzo". (Ramón Romero Rosa y Pascasio Pérez Félix. *Circular número uno del Partido Obrero Socialista de los Estados Unidos de América, Territorio de Puerto Rico*, julio de 1899. Material microfilmado en Biblioteca del Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter College de Nueva York).

18 El intelectual premarxista de origen antillano Daniel de León, dejó una huella profunda en la historia del socialismo norteamericano. De León nació en Curazao el 14 de diciembre de 1852, se educó en Europa y cuando apenas cumple 20 años de edad emigra a la ciudad de Nueva York. Su larga y accidentada vida política lo llevó a militar en la Orden de los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor) y en las filas del movimiento nacionalista promovido por el destacado novelista norteamericano Edward Bellamy (1850-1898). En 1905 ayudó a fundar la *Industrial Workers of the World*, de donde fue expulsado por su cerrado sectarismo. Desde 1892 hasta su muerte, acaecida en 1914, De León fue editor del semanario socialista *The People*.

19 ¿Deben actuar los socialistas en los sindicatos reaccionarios? Renunciar al trabajo en los sindicatos conservadores significa abandonar a los sectores atrasados de la clase obrera, a la influencia de los líderes derechistas. No se puede concebir un error más grave. Los socialistas deben jugar el papel de vanguardia en sus organizaciones. Y ese papel consiste en instruir, ilustrar, educar y atraer a las masas trabajadoras. Los socialistas deben trabajar sin falta allí donde estén las masas. Y los sindicatos, por más reaccionarios que estos sean, son precisamente las organizaciones donde están las masas. (V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Editorial Progreso, Moscú, pág. 39).

20 Véase la carta de N. P. Nielsen fechada en San Juan el 27 de septiembre de 1899. *Socialist Labor Party Records*. State Historical Society of Wisconsin. R 2633, Collection 3, Reel 4.

21 El abogado y dirigente socialista Morris Hillquit (1869-1933), nació en Latvia, emigró a Estados Unidos en 1886 y fue miembro fundador del Partido Socialista de Estados Unidos en 1901. En el ejercicio de su profesión defendió al anarquista alemán Johan Most (1846-1906) y a un nutrido grupo de socialistas norteamericanos acusados injustamente de espionaje durante la Primera Guerra Mundial. También fue asesor legal de diferentes uniones obreras. Es autor de los siguientes libros: *History of Socialism in the United States* (1903), *Socialism in Theory and Practice* (1909) y *From Marx to Lenin* (1921). Su interesante memoria autobiográfica *Loose Leaves from a Busy Life* fue publicada en 1934.

22 *Memorias de Barnardo Vega*. César Andréu Iglesias, editor. Ediciones Huracán, Río Piedras, 1979, pág. 124.

El viejo tabaquero de Cayey no hace nada más que parafrasear a Santiago Iglesias en su obra autobiográfica cuando éste escribe: "Por primera vez salía del país una delegación obrera puertorriqueña, en representación de los trabajadores isleños para asistir a una convención de carácter nacional". Algunos renglones más adelante, Iglesias añade que cuando los delegados de Puerto Rico llegaron a la ciudad de Nueva York "la Convención estaba a punto de terminarse. La misión que allí nos había llevado fue cumplida con creces..." (Santiago Iglesias. *Luchas emancipadoras*. San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1958, pág. 137).

El Prof. Gervasio L. García, por su parte, alega que Eduardo Conde y Santiago Iglesias "aprovecharon la invitación que les hiciera el Socialist Labor Party y asistieron a su convención celebrada en enero de 1900 donde denunciaron la discriminación política del gobierno militar y recabaron la solidaridad de los obreros norteamericanos. Mas las relaciones se limitaron a estos gestos externos de simpatías y de solidaridad pues para esta fecha el Socialist Labor Party, por su política sectaria... se aislaba cada vez más de la clase obrera norteamericana y de sus organizaciones sindicales". (Gervasio L. García. *El movimiento obrero y los partidos políticos*, mimeo.).

23 *The People*, Nueva York, facción anti-De León, 11 de febrero de 1900, pág. 2.

24 El periódico *Justicia*, que servía de órgano a la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico, publicó en 1923 una interesante fotografía de Hascher con el siguiente calce: "Año 1897, Albin (sic) Hascher, obrero carpintero procedente de los E.U. de origen alemán. Luchó con gran entusiasmo por la organización económica y socialista en Puerto Rico, prestando grandes servicios a la causa de los desheredados puertorriqueños". (*Justicia*, San Juan, 1 de enero de 1923, pág. 7.

25 *The People*, Nueva York, facción anti-De León, 11 de febrero de 1900, pág. 2.

26 Santiago Iglesias y Eduardo Conde. *La delegación obrera socialista en Nueva York*. Hoja suelta impresa en Puerto Rico sin fecha en el original. Material microfilmado: Biblioteca del Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter College) de Nueva York. Véase además: "An Appeal From Puerto Rico", *The People*, facción anti-De León, 25 de febrero de 1900, págs. 1-3.

27 *The New York Times*, 19 de febrero de 1900, pág. 4.

28 Santiago Iglesias: op. cit., págs. 139-144.

29 *The People*, facción anti-De León, 18 de marzo de 1900, págs. 1-3.

30 *Ibid.*

31 *Ibid.*

32 Angel G. Quintero Rivera. "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico". *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XVIII, núms. 1-2, marzo-junio 1974, págs. 174 y 178.

³³ Quintero Rivera, *Ibid*, págs. 174 y 178.

³⁴ El cambio en el patrón monetario decretado por el Presidente de los Estados Unidos, William McKinley, puede estudiarse en: José A. Herrero. *La mitología del azúcar*. Mimeo, 1971. Consúltese, además, el trabajo de Miriam Muñiz Varela. "Análisis del capital monopólico azucarero y el papel del estado en el proceso de transición al capitalismo en Puerto Rico: 1898-1920" *Revista de Ciencias Sociales* (julio-diciembre de 1981) págs. 443-495.

³⁵ *The San Juan News*, 1 de agosto de 1900.

³⁶ Eduardo Conde. *Detención arbitraria*. Hoja suelta sin fecha en el original. Material microfilmado en el Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York.

Eduardo Conde Mañón nació en Ponce en 1861 y murió en San Juan el 16 de diciembre de 1930. Hijo de padres madrileños que eran artistas de profesión, Conde estudió en el Instituto de Beneficiencia de San Juan, ejerció varios oficios y trabajó como corista en diferentes compañías de teatro. Durante varios años fue camarero en los navíos de la Compañía Trasatlántica Española que hacían la travesía entre España, ciertos puertos de las Antillas y algunas de las regiones peninsulares, sobre todo, la parte de Andalucía. "En esas regiones andaluzas", escribió Rafael Alonso Torres, "asimiló parte de sus raras ideas radicales-socialistas y formó su temperamento intransigente". (Rafael Alonso Torres. *Cuarenta años de lucha proletaria*, pág. 98).

La información suministrada por Rafael Alonso Torres es confirmada por el propio Eduardo Conde cuando escribió, en unas importantes páginas autobiográficas todavía inéditas:

"Cansado del teatro, y en vista que era muy difícil vivir con tan menguados salarios, decidí hablarle a don Justo Izquierdo, representante de una compañía de vapores, para (que) me facilitara los medios de colocarme de camarero o de lo que pudiera. Dio la buena suerte que estaba en el puerto y para salir a las cinco de la tarde el vapor 'Conde Wilfredo' en viaje para España. Me llevó al barco hablándole al capitán, quien inmediatamente llamó al sobrecargo diciéndole 'Oiga, no tendríamos un sitio donde llevar este joven? Y aquel contestó: 'Sí, que me hace falta un camarero para la banda izquierda de primera'. Bueno, es de usted' indicó el capitán. Oído aquello, supliqué me dejaran llegarme a tierra para preparar mis maletas, lo que me fue concedido. Sin despedirme mas que de mi madre, me fui al vapor cerca de las cuatro y media, y a las cinco, ya estaba saliendo por la boca del Morro, con dirección a España. Era un miércoles santo..."

Notas Vida Eduardo Conde Mañón, fotocopia cortesía de Amílcar Tirado.

³⁷ Santiago Iglesias, *op. cit.*, pág. 197.

³⁸ "Puerto Rico is McKinleyised". Carta de Santiago Iglesias al periódico *The People* (facción anti-De León) fechada el 22 de agosto y publicada en la edición del 16 de septiembre de 1900, pág. 1.

³⁹ *Ibid*.

⁴⁰ *The Workers Call*, Chicago, I11., 29 de septiembre de 1900, pág. 2.

⁴¹ *The People* (facción anti-De León) 16 de septiembre de 1900, pág. 1. Subrayado nuestro.

⁴² *The People* (facción anti-De León) 23 de septiembre de 1900, pág. 1.

⁴³ *Ibid*.

⁴⁴ *The Workers Call*, Chicago, Ill., 29 de septiembre de 1900, pág. 2.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Eugene V. Debs (1855-1926): líder del ala izquierda del Partido Socialista, figuró entre los fundadores de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y fue candidato a la presidencia de Estados Unidos en cinco ocasiones. El 11 de septiembre de 1915, Debs escribía en las páginas del semanario socialista *Appeal to Reason*: "I am not a capitalist soldier; I am a proletarian revolutionist. I do not belong to the regular army of the plutocracy, but to the irregular army of the People. I refuse to obey and command to fight from the ruling class... I am opposed to every war but one; I am for that war with heart and soul, and that is the worldwide war of the social revolution. In that war I am prepared to fight in any way the ruling class may make necessary..." En 1918 Debs fue sentenciado a cumplir 10 años de prisión por su oposición a la guerra.

⁴⁷ Philip S. Foner. *History of the Labor Movement in the United States*. International Publishers, New York, 1955. Vol. II, pág. 261.

⁴⁸ Las ideas de importantes pensadores europeos, particularmente las ideas de Robert Owen, Claude Saint Simon y Charles Fourier fueron puestas a prueba en el extenso territorio norteamericano. Por montarse sobre bases falsas, utópicas y anticientíficas todos esos experimentos sociales fracasaron, sin embargo, ayudaron a preparar el terreno para el posterior surgimiento del socialismo científico en Estados Unidos.

⁴⁹ Véase el informe sometido por Eugenio Sánchez López al Comité Ejecutivo del Social Democratic Party, reproducido en *The Workers Call*, Chicago, Ill., 29 de septiembre de 1900, pág. 2.

⁵⁰ *Al pueblo de Puerto Rico*. Partido Democrático Socialista de los Estados Unidos de América Territorio de Puerto Rico. Hoja suelta fechada el 12 de octubre de 1900. Material microfilmado: Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York.

⁵¹ *Proceedings of the Tenth National Convention of the Socialist Labor Party*. Held in New York City, June 2 to June 8, 1900. New York Labor News Company, 1901, págs. 56-57.

⁵² Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico. *Acta de la asamblea celebrada la noche del día 6 de julio de 1900*. Hoja suelta. Colección microfilmada: Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York.

ABSTRACT

This paper deals with the relationship between the Puerto Rican working class and the North American labour movement. It presents U.S. historical documents which are important in understanding the development of the Puerto Rican "Federación Libre de Trabajadores" (FLT). Samuel Gompers's letter-books, and manuscripts filed in the Wisconsin's Historical Society are a large part of the documentation.

The paper is a detailed enumeration of events related to the development of this issue. The author begins explaining how a soldier of the U.S. invasion army (John W. McFall), a former member of the U.S. Socialist Labor Party, established close contacts in Puerto Rico with Santiago Iglesias and helped to connect the U.S. and the island's socialist labor movements. When the "Partido Obrero Socialista" was founded in 1899 its highest aspiration was to obtain the same liberties achieved by the American working class through its alliance with the Socialist Labor Party, which underwent a severe internal crisis precisely at that moment. The P.O.S. deplored -through a document written by Iglesias and Eduardo Conde- the military tyranny implemented by the U.S. troops in Puerto Rico.

Within the framework of these early relations, the Puerto Rican representatives tried to obtain solidarity in order to liberalize military rule and restrictive labor legislation imposed by the military rule and restrictive labor legislation imposed by the military government. The author suggests that this relation was particularly valuable during the strike of 1900 and the political changes which followed it.